

¿FUERON LOS MBA LOS CAUSANTES DE LA CRISIS?

HENRY GÓMEZ SAMPER

Hay quienes achacan la crisis financiera mundial a las escuelas de gerencia y sus programas de maestría. Por ejemplo, Pablo Triana, columnista de la revista *Business Week*, señaló que la crisis fue causada «por un puñado de tipos pertenecientes a unas pocas instituciones financieras», formados con técnicas «que han predominado en las escuelas de gerencia durante los últimos 50 años». ¿Debe realmente atribuirse la crisis a las escuelas de gerencia? ¿Podrán las escuelas, mediante la introducción de reformas educativas, evitar nuevas crisis?

Al menos en Estados Unidos el MBA ha sido un requisito para acceder a la alta gerencia de entidades financieras. Y, según los críticos, en los úl-

terceros años los programas de maestría en Administración han pasado por alto los riesgos del sistema financiero y han hecho que los estudiantes confíen demasiado en modelos cuantitativos. Sostienen que ello, aunado a la creencia generalizada en que el mercado se autorregularía y también a un énfasis cortoplacista en favorecer el valor obtenido por los accionistas, contribuyó a crear la miopía mental que desencadenó la debacle.

Las escuelas de gerencia han sido cada vez más efectivas en formar líderes que conduzcan sus organizaciones hacia fines que beneficien a sus sociedades

Hay algo de verdad en tales afirmaciones. Sin embargo, curiosamente los grandes bancos de Canadá —tan permeados por los MBA como las entidades estadounidenses— evitaron caer en la burbuja hipotecaria y los excesos cometidos con instrumentos derivados. Asimismo, los bancos latinoamericanos —con o sin la presencia de los MBA— siguieron pautas que les permitieron librarse de la crisis. Aun dentro del fallido banco Lehman Brothers, cuya quiebra en septiembre de 2008 desató el pánico, hubo quienes advirtieron las señales del peligro que se acercaba y quienes, armados de mayor poder gerencial, optaron por ignorarlas.

La moraleja es que, no obstante la excelencia académica de los mejores programas, el recién graduado no

reforzada a raíz de los descalabros de empresas como Enron y Parmalat. ¿Deben reformarse los programas de MBA a raíz de la actual crisis? Varias escuelas, como Harvard y Chicago, han introducido asignaturas que explican el origen de la crisis y reforzado los estudios de historia económica; a fin de cuentas, a partir de los años setenta han ocurrido en el mundo más de cien crisis financieras de origen bancario, vinculadas con burbujas de una u otra índole, flujos de capital y deuda pública. Otras escuelas —entre ellas el IESA— exhortan a sus estudiantes a que suscriban un código de ética; sin embargo, ¡en Harvard apenas la mitad de la actual promoción de graduandos optaron por suscribirlo!

La pregunta de fondo, con respecto a las reformas de los estudios de Administración, poco tiene que ver con la actual crisis. Es, más bien, cómo enfocar el papel de la empresa y la gerencia para calibrar fuerzas económicas, sociales y políticas en un mundo cada vez más complejo e interconectado, y orientar el rumbo de la sociedad. En Estados Unidos, Stanford ha dado un vuelco a estos estudios al confeccionarlos a la medida de cada estudiante, con énfasis en gerencia general (antes que

finanzas y mercadeo, por ejemplo), formación en liderazgo y *coaching*. Yale ha ido más lejos: eliminó materias como las mencionadas y provee instrumentos analíticos para examinar la perspectiva de los diferentes públicos: los consumidores, la competencia, los inversionistas, el Estado y la sociedad.

Las mejores escuelas de América Latina hacen esfuerzos para formar a estudiantes capaces de liderar sus organizaciones de cara a los retos que enfrentan los países de la región. En la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, en Colombia, el MBA comienza con la asignatura Fundamentos de gerencia, que recorre su historia e impulsa a debatir temas como la responsabilidad social de la empresa frente a la pobreza y la desigualdad. Con fines similares, el IESA cuenta con las asignaturas Introducción a la gerencia, y Empresa, Estado y sociedad.

Las escuelas de gerencia han sido cada vez más efectivas en formar líderes que conduzcan sus organizaciones hacia fines que beneficien a sus sociedades. Pero lo que luce cuesta arriba es que se propongan alterar la naturaleza humana, en cuanto a su cultura, moral y virtud: la ambigüedad de cada cual al elegir entre la responsabilidad ciudadana y la tolerancia, entre lo que la ley aspira y lo estrictamente legal, entre el oportunismo y el compromiso moral. No son las escuelas las que pondrán fin a las crisis. ■

Henry Gómez Samper
Profesor emérito del IESA

UN BUEN JEFE EN LAS BUENAS Y EN LAS MALAS

GUILLERMO S. EDELBURG

En una ocasión me encontré con un ex alumno a quien hacía mucho tiempo que no veía. El encuentro dio lugar a que nos pusiéramos a conversar sobre sus años de estudiante de posgrado y sobre sus experiencias de trabajo luego de egresado. En un determinado momento me comentó que no estaba contento en la empresa donde trabajaba. Su queja apuntaba a que no tenía un buen jefe: «No valora el trabajo que uno hace. Es un controlador de asuntos menores. Tampoco recompensa económicamente; se fija más en el cumplimiento del horario que en el desempeño eficiente en las tareas asignadas. Se hace difícil